

FUNDACIÓN

DE LA

COMPañÍA DE JESÚS

LIBRO PRIMERO

Fundación de la Compañía

CAPÍTULO PRIMERO

SAN IGNACIO DE LOYOLA ANTES DE SU CONVERSIÓN

SUMARIO: 1. Patria, padres y nombre de San Ignacio.—2. Fecha de su nacimiento.—3. Noticias acerca de su juventud.—4. Instrucción y costumbres.—5. Varios biógrafos falsean algo la imagen de Ignacio.—6. Verdadero retrato del joven caballero según los contemporáneos.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Documentos sobre la vida y milagros de S. Ign.*—2. González de Cámara, *Vida del P. Ignacio*.—3. Laínez, *Carta al P. Polanco*.—4. Nadal, *Miscelánea de regulis S. J.*—5. Polanco, *Vita P. Ign.*—6. *Varia historia. Relación*.—7. Antonio Láriz, *Relación*.—8. Ribadeneira, *Vida de S. Ign.*

1. En el término de la villa de Azpeitia, provincia de Guipúzcoa, dos kilómetros al Oeste del casco de la población, se levanta el majestuoso santuario de Loyola. El viajero, que desde Azpeitia se dirige á visitarlo, se encuentra ante todo con la espaciosa escalinata que da acceso á la iglesia de San Ignacio. Este templo, de figura rotonda, sólidamente construido y adornado con algo profusa magnificencia, ocupa el centro de toda la construcción. Á los dos lados y á la espalda de la iglesia se extienden tres rectángulos vastos y bien proporcionados. Si al llegar el viajero al pie de la escalinata, endereza sus pasos á la izquierda, hacia la puerta que se abre en medio del ala derecha del edificio, puede ya, desde el umbral de esa misma puerta, contemplar la casa solariega de los Loyolas.

Ésta, que ahora se llama la *Santa Casa*, es un edificio de forma casi cúbica y de no muy grandes proporciones, enclavado entre las paredes del ala derecha del santuario. Hasta la mitad, poco más ó menos, de su altura la construcción es de piedra, y desde allí en adelante de ladrillo. El enorme espesor de las paredes, la falta de ventanas en la parte inferior y los torreoncitos en que terminan las cuatro

esquinas, manifiestan claramente el carácter de fortaleza que daban á sus viviendas muchos señores de la Edad Media (1). En esta casa vino al mundo el fundador de la Compañía de Jesús.

Fueron los padres de San Ignacio D. Beltrán Yáñez de Oñez y Loyola y D.^a Marina Sáenz de Licon y Balda, ambos de noble linaje. La casa de Loyola, con la que se había juntado poco antes la de Oñaz, era de las principales de Guipúzcoa y de las que se llamaban de *parientes mayores*, los cuales tenían el honroso privilegio de haber de ser invitados por cartas del rey mismo, cuando debían reunirse los nobles para prestar el juramento de fidelidad y en otros casos solemnes (2). La casa de la madre de San Ignacio está situada en la villa de Azcoitia, aunque, según parece más probable, D.^a Marina vió la luz en Ondárroa, pueblo crecido de la costa de Vizcaya (3).

Trece hijos, según Ribadeneira (4) y Polanco (5), tuvieron don Beltrán y D.^a Marina, ocho varones y cinco hembras. El último de los varones, y, según varios autores, de todos trece hijos, fué el glorioso patriarca, que, bautizado en la parroquia de San Sebastián de Azpeitia, recibió el nombre de Íñigo, que después se había de mudar en el de Ignacio.

¿Cuándo ó cómo se hizo esta mudanza? No está muy claro. Ateniéndonos á los escritos del santo, vemos que al principio firmaba sus cartas con esta humilde fórmula: *De bondad pobre, Íñigo*. La primera vez que aparece el nombre de Ignacio es en el año 1537, en carta dirigida á micer Pedro Contarini (6), y firmando el santo en latín. Desde entonces, durante algunos años, aparecen los dos nom-

(1) Quien desee más noticias sobre la casa de San Ignacio, puede consultar el curioso estudio histórico del P. Rafael Pérez, S. J., titulado *La Santa Casa de Loyola*. Bilbao, 1891.

(2) Véanse los Bolandos *Acta Sanctorum Julii*, t. VII. *De S. Ignat.*, § 2.^o

(3) Véanse las noticias que hay sobre la madre de San Ignacio en Henao, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria. Adición á la Dedicatoria*.

(4) *Vida de S. Ign.*, l. I, c. I.

(5) *Vita P. Ign.*, p. 10. El P. Henao, en la obra citada, l. III, c. XXXV, reduce á diez los hijos de D. Beltrán y D.^a Marina, siete varones y tres hembras, añadiendo como dudosas dos hijas. Como no da ninguna prueba positiva de que San Ignacio no tuviese más hermanos de los que él le atribuye, nos atenemos al dicho de Ribadeneira y Polanco. Por lo demás, recomendamos este capítulo y los siguientes del P. Henao, por las curiosas noticias que recogió sobre el linaje de los Loyolas desde el siglo XII hasta el XVII. Véase también el árbol genealógico de las familias de Oñaz y Loyola empezado por el P. Cabré y terminado por el P. Vélez, en la obra *Monum. hist.*, S. J. Polanco, *Hist. S. J.*, t. I, apénd. 2.^o

(6) *Cartas de San Ignacio*, t. I, p. 382.

bres, advirtiéndose por regla general, que cuando el santo firma en castellano se llama *Íñigo*, y cuando firma en latín ó italiano escribe *Ignacio*. Desde 1542 desaparece el *Íñigo*, y sólo una vez se le ve asomar, el 10 de agosto de 1546, en el recado escrito para Fr. Barberá (1). Fuera de este caso, nuestro santo Padre siempre se firmó Ignacio, así en latín como en castellano, en las numerosas cartas y documentos que expidió en los catorce últimos años de su vida. Algo se ha discutido sobre esta mudanza de nombre, y varias razones se han aducido para explicarla. Pero la indecisión misma del santo en la firma y la costumbre de llamarse algunos años simultáneamente *Íñigo* en castellano é Ignacio en latín, parecen significar que el santo no creyó mudar de nombre al apellidarse Ignacio, sino simplemente adoptar la forma que veía usada fuera de España.

2. ¿Cuándo vino al mundo nuestro fundador? El P. Ribadeneira designó el año 1491, sin determinar el día, y esta fecha se ve repetida en los historiadores que le siguieron, y confirmada en la bula de canonización. Algunas dudas se suscitaron en el siglo XVI acerca de este punto. Una expresión del P. Luis González de Cámara, que, como es sabido, escribió la primera biografía de Ignacio siguiendo la relación verbal del mismo santo, hizo creer á varios que éste había nacido en 1495. Pronto, sin embargo, fué abandonada esta opinión, que nos parece poco probable (2).

(1) *Cartas de San Ignacio*, t. I, p. 252.

Nada decimos del extraño nombre *Íñigo López de Recalde*, que por primera vez estampó el P. Henao y reprodujeron los Bolandos (*De S. Ignatio*, § 1.^o), sin que ni el uno ni los otros acertaran á explicarlo. El P. Fita ha puesto en claro lo que hay sobre este punto (*Boletín de la Acad. de la Hist.*, t. XXXIII, pp. 429, 457 y 458). El tal nombre es un yerro paleográfico, cometido en 1613 por el escribano Juan de Quintanarnaya. Redactando éste una relación abreviada del proceso que se formó en Alcalá contra San Ignacio, no entendió bien los nombres de las personas que intervenían en la causa, y juntando en uno el nombre del santo, *Íñigo*, el primer apellido de un compañero suyo, que era *López*, y el de otro llamado *Reinalde*, que él leyó *Recalde*, formó de todo ello el curioso nombre *Íñigo López de Recalde*, que aplicó á San Ignacio. Este infantil despropósito dió origen á ese extraño nombre con que algunos periodistas modernos, dándose aires de recóndita erudición, suelen designar á nuestro santo Padre. Como esta relación se conserva junto con el proceso, algunos autores tomaron en serio ese nombre, creyendo que constaba en el proceso de Alcalá. No está en el proceso, sino en esa infiel relación hecha en 1613 por el escribano Quintanarnaya.

(2) Recientemente la ha defendido el P. Kreiten, S. J. (*Stimmen aus Maria-Laach*, t. XLIII, p. 92). Reuniendo las autoridades más antiguas que apoyan cada una de las dos opiniones, presenta el P. Kreiten este resultado. Por el año 1491 están Ribadeneira, Maffei, Orlandini, la Relación consistorial y la Bula de canoni-

3. ¿Cuál fué la vida de Ignacio de Loyola antes de su conversión? Son tan cortas é inciertas las noticias que sobre ella poseemos, que nos es de todo punto imposible trazar una historia seguida de la juventud de nuestro santo. Á tres hechos principales, aumentados con

zación. En favor del año 1495 tenemos al P. Cámara, al escrito anónimo llamado *Chronicon breve*, al P. Polanco y á Esteban de Garibay. Como estas autoridades son más antiguas que las cinco primeras, inclinase el P. Kreiten á creer que el santo nació en 1495. Á esta opinión se adhirió *La Civiltà Cattolica* en su número 1.202, correspondiente al día 21 de Julio de 1900.

Examinemos brevemente el peso de estas cuatro autoridades. Esteban de Garibay publicó en 1571 su *Compendio historial*, dividido en 40 libros é impreso en cuatro tomos en folio, que es un resumen histórico de las crónicas de España, desde los tiempos más remotos hasta mediado el siglo XVI. Hacia el fin del tomo III, llegando á referir el sitio de Pamplona en 1521, ingiere un capítulo (es el quinto del libro xxx), en que narra el origen y progresos de la Compañía de Jesús. Por el contexto del libro y por la aprobación, fechada el 10 de marzo de 1567, se ve que este capítulo se escribió en 1566. En él leemos esta frase: «*En el año pasado de mil y quatrocientos y noventa y cinco nació el padre maestro beato Íñigo de Loyola y Oñez*», etc. Ahora bien: examinado ese capítulo, se advierte desde luego que Garibay, aunque tenía buen concepto de la Compañía, no había estudiado detenidamente este asunto. Los muchos errores de pormenor en que incurre prueban que hablaba de oídas y bastante á la ligera. Por lo demás, el autor de un compendio histórico de la historia de España, que por vía de paréntesis ingiere un capítulo sobre los orígenes de la Compañía, no puede ser mirado como autoridad importante en este asunto.

El P. Polanco se explica así: «*Aliquò anno a Nativitate Domini 1491 natum Ignatium censuerunt, qui ejus nutricis sententiam secuti videntur; sed si eidem Ignatio de vitæ suæ et de conversionis annis credendum est, potius (ut ego quidem sentio) natus est ille anno Domini 1495.*» *Vita P. Ign.*, p. 9. Por estas palabras se ve que Polanco se apoya en la narración hecha por el santo al P. Cámara, única relación que con grandísimo trabajo, y después de largas instancias, se pudo sacar á la humildad de Ignacio. La autoridad, pues, de Polanco se refunde en la de Cámara.

Acerca del llamado *Chronicon breve*, impreso por los Bolandos *Acta Sanct. Julii*, t. VII, *De S. Ignatio*, § 59, debemos advertir, que, como ni los Bolandos ni el P. Kreiten vieron el manuscrito, no acertaron á calificarlo bien. Dicen que tiene dos partes, una más antigua y otra más moderna, y se imaginan que la primera, escrita por autor desconocido, es lo más vetusto quizá que en materia de historia tenemos en la Compañía. No hay nada de eso. El tal escrito es un plieguecillo de ocho páginas, que miden 163 milímetros de largo por 105 de ancho. Están escritas solamente las páginas 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a El contenido es lo que los Bolandos llamaron primera parte, es decir, el fragmento que empieza «*Anno 1521 P. Ignatius*», etc., y termina «*longe lateque est propagata*». No tiene título, ni nota, ni signo de ningún género por donde podamos adivinar el autor. Está incluido el pliego en un tomo lleno de apuntes del P. Nadal, al que se impuso por esto el título *Collecta per P. Natalem*. Ni en la calidad del papel, ni en el tamaño, ni en la forma de la letra se parece nada este escrito á los otros que forman el tomo. En ninguno de nuestros antiguos Padres he podido descubrir la menor alusión á este escrito, siendo así que

tal cual episodio, se reduce cuanto sabemos sobre sus primeros treinta años, y son: su educación en Arévalo, en casa del noble caballero Juan Velázquez de Cuéllar, contador mayor de los Reyes Católicos; su estancia en la corte de España, y su carrera militar á las

era frecuente en los primeros tiempos de la Compañía copiarse unos á otros, no solamente las noticias históricas, sino también los apuntes y avisos espirituales. Por esto creo que el tal *Chronicon breve* es un escrito más moderno, que en el siglo XVII fué incluido en el tomo que lo contiene por el archivero que encuadró los papeles sueltos del P. Nadal. Lo que llaman los Bolandos segunda parte del *Chronicon*, no es segunda parte, ni quien tal pensó. Son fragmentos de las efemérides del P. Nadal, publicadas en *Monum. hist. S. J. Epist. P. Nadal*, t. II. Entre dos de esos fragmentos se halla como perdido este diminuto plieguecillo, que no parece tener ninguna autoridad.

Vengamos al P. González de Cámara. En dos ocasiones habló este autor acerca de la edad de San Ignacio. Vamos á copiar los dos textos. Al principio del capítulo primero dice así: «*Hasta los veintiseis años de su edad fué [Ignacio] hombre dado á las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y buen deseo de ganar honra; y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían*», etc. En el capítulo III, núm. 30, según la división de los Bolandos, refiriendo Cámara la gran ilustración que recibió Ignacio á orillas del Cardoner, se expresa de este modo: «*Recibió una grande claridad en el entendimiento, de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios y cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella sola vez.*» Según el primer texto, parece que San Ignacio, al ser herido en Pamplona, contaba veintiseis años, y como esto ocurrió en 1521, habría nacido el santo en 1495. Por el mismo caso habría vivido sesenta y un años, pues murió en 1556. El segundo texto dice que, cuando aquello se escribía, Ignacio pasaba de los sesenta y dos años. Ahora bien: sabemos por el prólogo del mismo Cámara, que empezó á escribir su relación en septiembre de 1553, cuando, según la opinión ordinaria, estaba Ignacio en los sesenta y dos, y después de una larga interrupción, se continuó y terminó en 1555, cuando el santo pasaba realmente de los sesenta y dos.

Ahora bien: ¿cómo explicar la contradicción cronológica que presentan á primera vista estos dos textos del P. Cámara? *La Civiltà* admite que realmente existe la contradicción, y que esta contradicción es debida á San Ignacio de Loyola. «*Quindi rimane sempre il disaccordo tra i due passi e la conseguente necessità di ammettere che o nell' uno o nell' altro, il santo stesso cadde in errore.*» Á continuación afirma *La Civiltà* que el error del santo debió ocurrir en el segundo texto, no en el primero, porque éste se refería al tiempo de su conversión, época inolvidable para Ignacio. Esta explicación no nos parece probable. Efectivamente: ¿es creíble que un hombre, empezando á contar su vida, diga hoy «tengo cincuenta y ocho años», y mañana, continuando su relación, diga «tengo sesenta y dos años»? Á esto equivaldría la contradicción, si realmente la cometió el santo. ¿Qué crédito merecerían las palabras de Ignacio, si de un día para otro se le escapaban tales contradicciones?

El P. Kreiten suelta la dificultad diciendo que el P. Cámara, al continuar su biografía, padeció un error, y probablemente escribió el núm. 62 por cálculo propio, no porque así lo oyese á San Ignacio. «*Es wäre immerhin möglich, dass die Zahl 62 von P. L. Gonçalves der ja erts später die letzten Theile ausarbeitete, nach eigener*